

La memoria y el fuego

Portugal: la cara oculta de Eurolandia

Jorge Valadas

Índice

En busca del imaginario perdido	9
Tranquilizar los barrios ricos, revalorizar el estalinismo	19
Detrás del fuego, la «mano invisible»	27
La inseguridad bajo el sol	41
La república del crédito	49
Los negreros lusitanos seducidos por el modelo ruso	57
La euforia de los amos y señores	63
Cuando la pobreza cambia de aspecto	69
Bajo los escombros de la ideología fría, el espectro del Santo Oficio	75
El movimiento perpetuo	91
Los nuevos conquistadores	99
La exigencia de la memoria	107

El obrero, el mono, el hombre culto y la virgen	113
La fatalidad de la Historia	127
La barbarie y el miedo	133
El peligro democrático de la servidumbre	151
La utopía social contra un mundo inerte	161
El insignificante y el significado	173

A María Fuentetaja



LISBOA INSURRECTA, OCTUBRE DE 1910.

En busca del imaginario perdido

TODO EMPIEZA CON UN viaje. Tras escapar sano y salvo de un naufragio, Manfredo va a parar a la playa de una isla desconocida, donde es acogido por un pueblo que no conoce el egoísmo ni la sumisión a la autoridad. Esta sociedad, Irmânia, no posee sistema político e ignora las instituciones que alteran el carácter espontáneo y generoso de los seres. Las reglas de la vida y del orden social se basan solamente en la autoridad moral. A lo largo de los días, Manfredo va descubriendo un pueblo «bueno y feliz», que vive en una mezcla de comunismo y de individualismo, «comunismo por lo que se refiere a la posesión colectiva del suelo, individualismo por lo referente al fruto del trabajo personal», donde la igualdad económica respeta la diferencia entre los individuos. Una sociedad de este tipo, observa Vegetus, uno de sus anfitriones, no necesita jefes. «No sé ver por qué motivo haríamos mejor por la fuerza lo que hacemos de forma espontánea por pro-

pia voluntad. Y si hubiera alguien que tuviese la osadía de mandar e imponerse, no encontraría aquí a nadie que le obedecería».

Manfredo pasea por la isla, observa a los habitantes que libremente se dedican a sus actividades, reflexiona, comparando lo que ve ahora con su experiencia anterior. Nadie trata de influenciarlo ni de vencerlo. De todo esto concluye que el mundo llamado «civilizado» que él conocía no es sino «la Patria del Mal y de la Ciencia», y que por fin ha encontrado el lugar donde se hacen realidad «todos sus grandes ideales de fraternidad y de paz». Lo que descubre corrobora la crítica que había hecho acerca de la naturaleza no igualitaria y violenta del mundo donde hasta entonces había vivido. Y, naturalmente, Manfredo encuentra la amistad y el amor y se integra por su propia voluntad en «el país de la salud y de la alegría», donde las relaciones entre los sexos son igualitarias, donde la mujer deja de ser «la esclava de un esclavo», donde las criaturas son respetadas.

Este es, en pocas líneas, el argumento de *Irmânia*,¹ utopía libertaria en la que Manfredo es el personaje principal. Su autor, Ângelo Jorge, fue un librepensador

1 Ângelo Jorge, *Irmânia*, edición de José Eduardo Reis, Edições Quasi, Oporto, 2002.

portugués, vegetariano, naturista, homeópata, anarquista y partidario de «la revolución social». Escribió este libro entre marzo y abril de 1912, en Oporto, en un momento particularmente agitado de la historia de la sociedad portuguesa.

El año había empezado con la llamada «insurrección alentejana», poderoso movimiento huelguista de decenas de miles de trabajadores agrícolas del sur del país, que asumió formas muy violentas. Enseguida una huelga general de solidaridad se extendió por todo el país.

Los días 29 y 30 de enero de 1912, Lisboa está en manos de los huelguistas, que paralizan la ciudad, mientras el gobierno republicano vacila entre represión y conciliación. Las organizaciones sindicales, dominadas hasta la instauración de la República, en 1910, por los socialistas autoritarios, se agrupan ahora bajo la bandera del sindicalismo revolucionario, cuyas ideas emancipadoras reciben el apoyo de la mayoría de los trabajadores combativos. El aumento de los grupos anarcocomunistas acompaña esta radicalización del pensamiento y de la acción.² Es en estas circunstancias

2 Los trabajos de Carlos da Fonseca, sin duda el mejor conocedor del movimiento libertario en Portugal, son de obligada referencia. También es de interés la lectura de la obra de João

precisas y excepcionales en las que Ângelo Jorge escribe su utopía de inspiración comunista libertaria.

Se trata de un texto raro. Es cierto que en la literatura portuguesa hay innumerables relatos de viajes y consideraciones sobre descubrimientos de tierras y pueblos desconocidos, pero este género literario, la narración utópica de inspiración social, es casi inexistente. Constatación curiosa, sin duda, pues fue a través del viaje y del océano como se realizó el encuentro con el Otro, como se creó el vínculo entre el mundo real, limitado, y el mundo desconocido. Decía Gaston Bachelard que «las tareas iniciales» de la imaginación consisten en volver concreto lo interior conocido y vasto lo exterior desconocido.³ La singular experiencia de los descubrimientos marítimos portugueses ha contribuido, sin lugar a dudas, a la producción de visiones utópicas —está claro que el personaje del narrador de la *Utopía* de Tomás Moro es el marinero portugués Rafael Hitlodeu—. Pero en el propio espacio portugués esta experiencia parece haber tenido pocos efectos en la expansión del imaginario.

Freire, *Anarquistas e Operários: ideologia, ofício e práticas sociais*, Afrontamento, Oporto, 1992.

- 3 Ver el texto de Guy Girard a propósito de la utopía en Charles Fourier, «Au seuil de la copulation aromale des astres», revista *Oiseau-tempête*, n.º 12, París, verano 2005.

Los motivos de esto deben encontrarse ciertamente en la historia de la sociedad portuguesa, en el pesado fardo del absolutismo político y religioso, en la opresión y el control del pensamiento por parte de las instituciones. A lo largo de los siglos xv y xvi, la represión de cualquier forma de creación, ejercida por el Santo Oficio, constituye un momento particularmente dramático de esta historia. La misma obra de Moro fue puesta en el *Índice* y prohibida por los funcionarios de la Inquisición. Ahora bien, los portugueses, muchas veces forzados por las circunstancias históricas, llevaron a cabo, en su forma de vida, este encuentro con el Otro, pueblos, costumbres, territorios y mundos animales y vegetales desconocidos. De esto podría deducirse que semejante práctica concreta habría apagado, en cierto modo, su imaginario, su deseo de utopía, impidiendo su apertura al vasto exterior.⁴ Podemos encontrar otra explicación en la obra de los intelectuales que, a través de los siglos, se interrogaron sobre la formación de la ideología de la identidad nacional.⁵ En su mayor parte panegiristas del patriotismo, atribuían

4 Prefacio de José Eduardo Reis a *Irmânia*, *op. cit.*

5 Una buena presentación de estas interpretaciones figura en la introducción de Jorge Miguel Bastos da Silva a *Utopias de Cordel e Textos Afins*, Edições Quasi, Vila Nova de Farmalicão, 2004.